

IX Encuentro de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur/XXV Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia. Universidad Nacional de Córdoba / AFHIC, Los Cocos, 2014.

# Estándar e individuación técnica en el medio digital.

Agustín Berti.

Cita:

Agustín Berti (Septiembre, 2014). *Estándar e individuación técnica en el medio digital*. IX Encuentro de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur/XXV Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia. Universidad Nacional de Córdoba / AFHIC, Los Cocos.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.berti/33>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/patg/Wy8>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Estándar e individuación técnica en el medio digital

Agustín Berti

La definición de los artefactos es un tema central para el desarrollo de una filosofía de la técnica. Éstos pueden conceptualizarse a partir de sus *affordances*, de sus linajes, de su posición en las redes técnicas o de su imbricación con el medio asociado, entre otros modos de procurar una identificación de rasgos perdurables con vistas a la producción de definiciones más precisas. Una aproximación sumamente rica es la que propone Simondon en *El modo de existencia de los objetos técnicos*. De este trabajo me interesa destacar la noción de **concretización** en tanto permite dar cuenta de cómo los OT se constituyen y evolucionan en el tiempo. Con este concepto la dimensión sincrónica que atiende a la complejidad de los OT existentes mediante su clasificación en niveles (elemento, individuo, conjunto) se le agrega una temporalidad inscrita en la propia existencia de una tendencia a la concretización que está inscrita en la misma dinámica de la técnica.

Pablo Rodríguez resume la **concretización** del siguiente modo:

“La individuación de los objetos técnicos se llama "proceso de concretización", y se puede hablar de proceso porque de hecho es un hacer humano repetible, representable y analizable a través de sus productos. Concretizar es, como individuar, resolver una tensión existencial, que en el caso de lo técnico es una dificultad de funcionamiento. Concretizar es tender un puente entre la evidente actividad artificializadora del hombre y lo natural. El objeto o sistema técnico concreto, esta es, resultante de un proceso de concretización, adquiere una autonomía que le permite regular su sistema de causas y efectos y operar una relación exitosa con el mundo natural. Lo artificial es aquello que, una vez creado y objetivado por el hombre, todavía requiere de su mano para corregir o proteger su existencia (Rodríguez, 2008: 12)

Pero la definición de Simondon, implica además una inscripción en el modo de producción industrial. La concretización opera al nivel de los individuos técnicos, mediante una creciente interdependencia y sobredeterminación de los elementos que los componen. Simondon por ello plantea la existencia de una diferencia fundamental entre los objetos artesanales y los industriales:

El carácter de un objeto a medida que encontramos en el producto del trabajo del artesano es inesencial; resulta de ese otro carácter, esencial, del objeto técnico abstracto, que es el de estar fundado sobre una organización analítica que deja siempre vía libre a nuevos posibles; esos posibles son la manifestación exterior de una contingencia interior. En el enfrentamiento entre la coherencia del trabajo técnico y la coherencia del sistema de necesidades de la utilización, la mejor parte se la lleva la coherencia de la utilización, porque el objeto técnico a medida es, de hecho, un objeto sin medida intrínseca; sus normas provienen del exterior: todavía no ha realizado su coherencia interna; no es un sistema de lo necesario; corresponde a un sistema abierto de exigencias.

Por el contrario, en el nivel industrial, el objeto ha adquirido su coherencia, y el sistema de necesidades es menos coherente que el sistema del objeto; las necesidades se moldean sobre el objeto técnico industrial, que adquiere de este modo el poder de modelar una civilización. La utilización se convierte en un conjunto tallado sobre las medidas del objeto técnico. (Simondon: 46)

La definición de qué se entiende por coherencia puede ser un aspecto abierto a discusión, sin embargo, introducen la idea de una necesidad que determina la evolución de los OT. En este punto, la concretización, aceptando la lectura de Rodríguez de que constituye el **modo de individuación** de los OT, implica lo industrial. A diferencia de los artesanales, se trata de “un objeto medida intrínseca”. Asimismo, otro rasgo distintivo de los OT industriales es la diferencia constitutiva en su relación con el mundo, que demanda la existencia de un **medio asociado** para poder definirlos con mayor precisión:

Se puede afirmar entonces que la individualización de los seres técnicos es la condición del progreso técnico. Esta individualización es posible por la recurrencia de la causalidad en un medio que el ser técnico crea alrededor de sí mismo y que lo condiciona tanto como se ve condicionado por él. Este medio, a la vez técnico y natural, se puede denominar medio asociado. Es aquello a través de lo cual el ser técnico se condiciona a sí mismo en su funcionamiento. No está fabricado, o al menos no está fabricado en su totalidad; **es un cierto régimen de los elementos naturales que rodean al ser técnico, ligado a un cierto régimen de elementos que constituyen al ser técnico. El medio asociado es mediador de la relación entre los**

**elementos técnicos fabricados y los elementos naturales en el seno de los cuales funciona el ser técnico.** (Simondon, 2008: 77)

Ahora bien, como lo señala Bernard Stiegler, el medio asociado es cada vez más un medio enteramente técnico, tan diseñado como el mismo objeto. Una discusión en curso es la creciente estandarización del medio asociado que deja de ser dado y deviene tan artificial como el objeto técnico que funciona en él. Mi hipótesis provisional es que en la **estandarización** del medio técnico se determinan los modos de existencia y de individuación de los objetos técnicos contemporáneos.

El proceso de adaptación supone una creciente complejización por lo cual la tarea de la técnica no se limita a la creación de objetos, sino también de medios. De este modo, el **medio asociado natural** (o “**geográfico**”, como prefiere Simondon) se ha ido imbricando con un medio crecientemente artificial y para la mayoría de objetos técnicos contemporáneos el medio asociado es un medio tan técnico como el propio objeto. Así, saltan a la vista las diferencias fundamentales entre la tecnicidad de una canoa y la de un tren que requiere de vías, así como la de aquellos objetos que funcionan en ambientes controlados, como la maquinaria de una planta industrial:

El motor a tracción arroja en la línea que lo alimenta una reacción que traduce esta estructura geográfica y meteorológica del mundo: la intensidad absorbida aumenta y la tensión en la línea baja cuando la nieve se hace espesa, cuando la pendiente se hace mayor, cuando el viento lateral empuja las pestañas de las ruedas contra los rieles y aumenta el rozamiento. A través de los motores a tracción, ambos mundos actúan el uno sobre el otro. Por el contrario, un motor trifásico de fábrica no establece de la misma manera una relación de causalidad recíproca entre el mundo técnico y el mundo geográfico; su funcionamiento está prácticamente por completo en el interior del mundo técnico. (Simondon, 2008: 75).

Simondon sostiene que el desarrollo de los linajes técnicos ocurre en la doble relación con el medio geográfico y con el medio técnico. El objeto técnico no está definido “a título exclusivo” por un medio dado y su adaptación, en función de las contriciones que medios cambiantes demanden, llevará al objeto a ganar en autonomía y “**concretización**” que marcan los signos de su “**evolución**”. Sin embargo, en la técnica moderna, y mediante la introducción del cómputo automatizado, podría aseverarse que si bien los OT no operan en medios técnicos *stricto sensu*, sí operan en **medios normalizados**, distintos de los geográficos simondonianos.

El “campo” y la “ciudad” son los dos medios técnicos asociados más fáciles de identificar, sin embargo comportan algunas diferencias entre sí. El campo es el *espacio normalizado* para la producción de alimentos y otros insumos. La ciudad, por otra parte, es el modelo de *medio técnico asociado* para la serie de dispositivos encastrados en sucesivos niveles que tienden a la preservación de lo específicamente humano: las unidades de habitación que protegen de la intemperie, asociadas a redes de electricidad, gas, agua y telecomunicaciones que se imbrican, interconectadas por calles, puentes y vías. Pero la acción técnica no se agota en estos dos medios (uno técnico, o enteramente artificial, y otro normalizado)

El monte y el desierto, *espacios no normalizados*, así como el aire, el subsuelo y el océano (a priori no normalizables) constituyen aún *medios asociados naturales*. Y los objetos técnicos que se insertan en ellos cuentan con un grado menor de indeterminación. Aquí resulta útil recuperar el concepto de anticipación de Stiegler que complejiza la noción de concretización de los objetos técnicos simondonianos y su temporalidad.

En función del medio asociado en el que los distintos OT se insertan podemos pensar en modos de anticipación más o menos eficaces en función de de la multiplicidad de variables en juego y si estas pueden o no ser controladas, o, al menos, previstas. En el caso de lo que he denominado *medios asociados naturales* se trata de medios dados y no diseñados, si bien el desarrollo de la simulación computacional tiende a tratarlos como medios cada vez más previsibles. En cualquiera de los dos casos, en el mundo domesticado y en el mundo por domesticar encontramos un rasgo común que es la base tanto de la normalización (es decir la creación del medio asociado) y la previsión (es decir la introducción de la anticipación al medio dado). Ese rasgo común es el “**estándar**”.

Este trabajo apunta en primera instancia a identificar el modo en que el **estándar** aporta un elemento novedoso para definir un “medio técnico asociado”. Permítaseme aquí introducir una periodización provisoria en función de la eficacia de la anticipación implicada: la estandarización es un proceso eminentemente técnico sucedáneo a los de discretización y matematización, y que precede al de digitalización.

A partir de la mayor eficacia en la anticipación, la estandarización puede explicar la aceleración de la innovación técnica en los últimos doscientos años, la sincronización global de la técnica (lo que Stiegler ha identificado como la concretización no ya al nivel de los individuos sino al nivel de los sistemas técnicos) y el desarrollo de la informática. En este último caso, y recuperando algunas intuiciones previas ya presentadas en el último Coloquio de Filosofía de la Técnica con Javier

Blanco, me gustaría proponer que con la digitalización de los OT estamos la emergencia auténticas “máquinas universales” y que el estándar está en el corazón de este nuevo estado de lo técnico.

Siguiendo lo propuesto por Lev Manovich en *Software Takes Command* (2013), por “máquinas universales” me refiero a aquellos objetos técnicos que a partir de la irrupción de protocolos digitales de comunicación que permiten la emergencia de redes técnicas automatizadas permiten la convergencia de técnicas antes separadas por especificidades y de nuevas técnicas propias del medio digital en dispositivos computacionales. El caso del “software de producción cultural” que trabaja Manovich permite abordar esta convergencia en un campo de la técnica en el que la universalización ha sucedido de modo efectivo (hoy se produce y se accede al sonido, imagen y texto desde un mismo individuo técnico, la computadora, y en un mismo medio técnico asociado, el digital). Ante el fenómeno, cabe preguntarse si el proceso de universalización no está ya en curso en los demás campos de la técnica y la cultura en un sentido amplio (producción industrial, comercio, logística, comunicaciones y administración).

Yuk Hui, discípulo de Stiegler, ha iniciado una investigación en torno a la tecnicidad de lo digital. Para ello resulta fundamental su concepto de “Medio Digital” [*digital milieu*]. Este concepto le ha permitido abordar la pregunta por la existencia de los objetos digitales ha sido abordada en “What is a Digital Object?” (2012). Con Javier Blanco, hemos sugerido que

Los elementos constitutivos del medio digital suelen ser ellos mismos objetos digitales (puede pensarse que siempre es necesario un soporte físico, pero el anclaje de lo digital en él puede diferirse tanto como se quiera). Esto tiene algunas consecuencias que pueden verse como propiedades distintivas de los objetos digitales. Es claro, por un lado, que los objetos digitales admiten múltiples realizaciones, compartiendo esto con los objetos técnicos, incluso de manera más clara. La identidad misma de los objetos digitales solo puede considerarse de manera relacional, es decir que el medio asociado es inseparable de ellos. Una cadena de bits puede realizarse físicamente de las maneras más diversas, pero su significado como objeto digital depende de la interpretación que hagan de si los programas de su entorno digital. Dichos programas también son objetos digitales, y por lo tanto también admiten múltiples realizaciones, y también son identificados en su propio entorno o medio asociado (el cual puede incluir el entorno que ellos conforman, pero no necesariamente se identificará con él). Esta cadena de interpretaciones y de

meta-medios, meta-meta-medios, meta-meta-meta-medios...puede extenderse, no habiendo a priori límites conceptuales para dichas extensiones. (Berti y Blanco, 2013: 10-11)

Esto sólo señala el recorrido a seguir por una investigación aún por ser realizada. En esta resulta necesario determinar de qué modo se constituyen los objetos técnicos hacia el interior del medio digital y cómo el mismo **medio digital** es en un nivel **medio** y en otro **objeto**.

Mi tesis provisoria es que los estándares pueden explicar las bases del cambio técnico contemporáneo en los que la automatización de la anticipación ocupa un rol determinante para garantizar una creciente sincronización (o **interoperabilidad**, propiciada por la posibilidad de interpretación abstrayéndose de la realización efectiva habilitada por la computación). Ante este estado de cosas, me interesa identificar la tensión entre la “arbitrariedad cultural” y la “necesariedad técnica” en el establecimiento de distintos estándares y sus efectos en los procesos de individuación técnica.

Un problema de fondo es si en la creciente demanda de estándares por parte de los conjuntos técnicos puede identificarse un *télos* de la técnica en el estándar o si existe la posibilidad de pensar una técnica moderna en la que el estándar no sea determinante. Stiegler parece decir que sí, que los estándares podrían jugar un rol determinante para determinar la tecnicidad y la existencia de una tendencia que permite entrever los motivos de la aceleración técnica a partir de una anticipación más eficiente.